2000

Revista

TALLERES LITERARIOS



Dónde encontrar una campana que suene adentro de tus sueños? Neruda.



DISEÑO GRÁFICO: javier h. grover pinto.

ESCUELA DE CULTURA Y DIFUSIÓN ARTÍSTICA
PUERTO MONTT

Esta modesta publicación nace a partir del legítimo anhelo de los seres humanos que se expresan a través de la palabra, de ver publicados sus escritos y en especial como una forma de incentivar a los niños pequeños del Taller, para los cuales - estoy cierta - esta experiencia se ha de quedar para siempre en la memoria del corazón.

Enseñar arte no es fácil, ninguna enseñanza lo es, sin embargo sé que la pedagogía fundamental es el amor que pone el maestro en ese traspaso casi mítico de la lección cotidiana. Puede ser esta afirmación un atisbo de ingenuidad imperdonable para los días que se viven, sin embargo es una verdad que conoce muy bien quien intenta descubrir o desarrollar un talento, que no puede provenir, sino de Dios. Así pues, lo que un director de Taller hace, no es más que procurar orientar al escritor en ciernes, hasta su verdadero camino. Las más de las veces se consigue y entonces marcho a casa con un aleteo distinto en la casa del pecho... Aquel que nunca tuvo la oportunidad de guiar a un grupo de seres, no podrá entenderme. Porque lo que sí puedo afirmar con entera certeza es que siempre soy yo la que más aprende y recibe. Desde que tengo alumnos, soy de muchas maneras, más completa y realizada como ser humano...

Marlene Bohle, poeta.

ACRÓSTICO.

Nieve cae sobre la calle
A veces a principio de la lluvia
Tiritan de frío las personas
Abundan las pozas de agua
Los autos caminan despacio
Invierno cruel que
Azotas esta ciudad!.

Sol ha salido ahora
Oigo el canto de los pájaros
Yo me lleno de alegría.

Y abrí todas las ventanas
Olía en el aire la primavera.

Autora: **Natalia Magdalena Gallardo**, 9 años, cursando actualmente el 4º año básico en el Colegio "Cristo Salvador". Le encantan los acrósticos y las historias de animalitos. Esta es su primera experiencia en Taller Literario, al que ingresó en Mayo del 2000.

UNA HISTORIA DE CAMPO.

"La ovejita Melissa estaba muy triste esa mañana. Casi no durmió en toda la noche y para colmo estaba lloviendo a cántaros y ella tuvo muchos tiritones, aunque estaba bien arropada con su abrigo de lana blanca...". Entonces, tocaron a la puerta. Eran invitados gritando y riendo y la ovejita dijo: ¡qué día tan malo me tocó, los doctores están en huelga!.

La pobre ovejita tuvo que atender a toda esa gente y en su estado era un gran sacrificio, y por eso, media hora después se desmaya y la llevan al hospital en un gran auto particular.

Llegaron al hospital por "urgencia" y cuando ella estaba en la camilla aparece un veterinario muy hermoso de ojos azules y pelo negro.

- "Yo atenderé a esta linda criatura", dijo. "No te preocupes, Melissa. Todo va estar bien". "Y, ahora, afuera los familiares, por favor".

Más tarde, llega otro veterinario y la ovejita, débil como estaba, le pregunta por el doctor que la iba a atender, pero nadie le hace caso.

Entonces el doctor le dijo: "tiene que cuidarse, Melissa. Nada de destaparse, pero lo más importante, tomar aire del libre campo. Manténgase mucho tiempo afuera del corral...". La ovejita ya no oía nada.

Han pasado dos meses y los familiares no recuerdan a la pobre Melissa. La ovejita murió de lanitis aguda, pero se fue feliz porque el primer veterinario que la atendió en el hospital, era el bueno de Jesús que la llevó al cielo.

Autora: **María José Sandoval**, 10 años, cursa 5º básico en el Colegio Arriarán Barros. Escribe cuento y poesía y aunque no tiene experiencia literaria, le gustan mucho las letras y siempre ha estado leyendo libros y revistas.

UN PASTITO CABIZBAJO LLAMADO “PASTÍN”.

Había una vez en un florido campo, un clan de pastos que vivían muy felices, hasta que un día les tocó hacer un duro trabajo. Todos estaban felizmente haciendo su trabajo, bueno... a excepción de “Pastín”, un pastito que tenía un problema: su pelo; o sea su pastomollera estaba cabizbajo, es decir, estaba deprimido así es que sus otros compañeros como no pudieron tolerar lo infeliz que estaba “Pastín”, lo expulsaron del clan y le dijeron:

-¡Aquí no queremos a hierbas o a pastos con esa actitud de triste!. Regresa cuando hayas dejado ese mal hábito al que llamas “tristeza”. “Pastín” se fue triste, caminando por los largos fardos de pasto que se le ponían, acompañado de una inmensa ráfaga de viento.

Un día en el clan de pastos iba a ocurrir un homicidio; una flor “dientes de león hombre” iba a matar a una niña. “Pastín” escuchó los gritos de la niña y fue corriendo a socorrerla. Los otros pastos estaban asustados, “Pastín” recogió una bola de paja y corriendo con mucha energía, le tiró la bola de paja al dientes de león, dejándolo ileso. Aprovechando que estaba aturdido lo tiraron a un pozo de barro, bien profundo.

Los demás integrantes del clan vieron la hazaña de “Pastín” y lo quisieron hacer rey, sobre todo cuando entendieron que estar triste no es malo. Entonces, le permitieron volver al clan y ser feliz, pero... siempre hay peros: le empezó a crecer la cabeza y ante del fenómeno, el clan lo nombra su rey y todos vivieron <plantados> para siempre.

Autor: **Ramsés Allegro Soto L.**, tiene 11 años y cursa el 6º año básico en la Escuela 3 “Melipulli”. Ingresa al Taller en Mayo del 2000, siendo ésta su primera experiencia literaria. Tiene habilidad en la creación de cuentos y también poesía; le gusta leer y estudia piano.

UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE.

"Era el día 3 de Junio del año 2009, exactamente a las 19:00 horas. Jugaba al fútbol en solitario y estaba a punto de hacerse totalmente la noche, cuando sentí un zumbido. Miré hacia arriba y un haz de luz impresionante me cegó los ojos. Ví un objeto de formas extrañas, desde donde ahora salía una luz más poderosa que la anterior, que cayó sobre mí, elevándome muy alto, hasta que el patio de mi casa desapareció. Entonces subí por un túnel frío y oscuro; de lo demás no recuerdo nada.

Cuando desperté estaba en una sala muy grande, toda iluminada y rodeado de seres extraterrestres. No lo podía creer. Por una especie de ventana muy grande que daba al espacio, se veía el hielo de un planeta cercano (la nave estaba estacionada en la atmósfera). Desde la ventana también ví una grandiosa ciudad, al parecer del norte de la tierra, y por lo que pude ver, estaba hecha de un metal muy duro y resistente, no conocido en la tierra.

Los extraterrestres se dieron cuenta que me había despertado, entonces me dijeron que no me harían daño. No sé cómo yo los entendí; creo que ellos tenían un amplificador de voz y eso era lo que hacía que yo me entendiera con ellos. "No te vamos a hacer nada, porque ya te examinamos". Yo me asusté mucho, pero como ellos saben leer la mente me dijeron que no me preocupara.

Al fin me dejaron levantar y me llevaron a pasear por el espacio, y así paseamos llegamos a Plutón, porque estábamos en el planeta más cercano de la galaxia de Andrómeda.

Después, dijeron "Te vamos a dejar". Hicimos un largo viaje hasta llegar a mi casa y cuando entré a la casa, ví que el reloj de la sala tenía justo las 19:00 y nadie había visto nada".

Autor: **Sebastián Gallardo Maldonado**, 11 años, alumno del Colegio "Cristo Salvador". Integra el Taller Básico desde fines de Mayo del 2000 y no tenía experiencia literaria anterior. Escribe poesía y cuento, aunque en este último género es donde se le dan mejor las cosas. Le apasiona la ciencia ficción y los misterios de la vida y las ciencias.

EL SOL Y EL ÁRBOL.

Había una vez un sol que todos los días hablaba con su amigo árbol. Un día vino el señor Presidente y dijo:

- Este árbol ya no sirve, mañana haré que lo derriben.

El sol muy atento escuchó al Presidente y le dijo a su amigo árbol: "¿escuchaste lo que dijo?".

- No.

- Mañana te van a derrumbar.

- Está bien. Estoy muy viejo para seguir aquí.

- Pero, si tú te vas no tendré con quién conversar. Bueno me tengo que ir, dijo el sol.

Al otro día, llegó hasta el árbol, un hombre que venía a tocar su guitarra bajo la sombra de sus ramas, desde que era un niño. De repente llegó el Presidente y le dijo:

- Señor, salga de ahí. Vamos a derrumbar ese viejo árbol.

Y el hombre, infinitamente triste, respondió:

- Este árbol es muy bello y además vengo aquí desde que tenía cinco años.

Esto conmovió al Presidente, que de inmediato ordenó que el viejo árbol siguiera donde estaba.

El árbol y el sol muy contentos celebraron, Y, así, el árbol pudo seguir viviendo.

Autora: **Min A Bag Kim**, tiene 9 años y cursa el 4° año básico en el Colegio Alemán de Puerto Montt. Además de participar en el Taller Nivel Básico, toma clases de piano y tiene mucha habilidad en la creación de metáforas e historias. Esta es su primera experiencia en Literatura.

PORQUÉ LAS CHINITAS PARECEN ILUMINADAS.

Había una chinita que le gustaba saltar entre las hojas verdes y contar chistes a las otras chinitas, pero a menudo sus chistes no hacían reír a nadie. Esto la puso muy triste y un día, mientras la noche caía muy lentamente, la chinita salió a dar un paseo por el pasto húmedo de rocio para olvidar su tristeza y entonces sintió un ruido extraño. Corrió hasta el lugar donde provenía el ruido, viendo con sorpresa que era una araña muy fea y mala que se quería comer a una indefensa luciérnaga.

La luciérnaga le pidió ayuda llorando y como la chinita era buena la salvó de una muerte segura. Y, como la luciérnaga estaba muy herida, la llevó a su casa y la curó cuidadosamente. Cuando ya se logró recuperar, llegó el minuto de la despedida y la luciérnaga le preguntó:

¿Cómo te puedo agradecer por todo lo que has hecho por mí?.

La chinita le respondió: No es nada. Tú habrías hecho lo mismo.

La luciérnaga guardó silencio, mientras pensaba:

¿Qué puedo darle para que sea más feliz?

Después de un rato, dijo:

¡Ya sé! Te daré un poco de mi luz.

Desde entonces, la chinita se ilumina como si fuera una luciérnaga.

Autor: **César Esteban Otey**, tiene 13 años y cursa el 8° año básico en el Colegio "Cristo Salvador". Le gusta mucho leer y escribir cuentos, además de andar en bicicleta y ver T.V. Tiene mucha habilidad para dibujar paisajes en pastel y carboncillo.

ACRÓSTICO.

No olvidaré el sereno brillo de tus ojos
Aquella mañana acercándose a mí.
Nubes y rayos cayeron de hinojos
Caminé entre ellos buscándote
Y brotaste majestuoso de la niebla gris.

Recorrimos vastos territorios
Uniéndose lentamente nuestras almas
Tomando las flores marchitas
Himnos alegres escucho en la calma.

Sabrás tú interpretar la melodía
Perdida en la nebulosa de los recuerdos
Imposible olvidarla aún en la lejanía.
No puedo recorrer sola este paisaje
Destino cruento nos separó
La lluvia murmura sobre nosotros
Eres el que llena de magia los sueños
Ríos, mar y cielo cuentan nuestra historia.

Oiré cada día tu cálida voz
Y cantaré bajito tu nombre
Amaré la suavidad de tus cabellos
Regaré el recuerdo de nuestro encuentro
Zafiro precioso entre mis dedos
Unico tesoro oculto en el recodo
No te dejaré escapar.

Autora: **Nancy Spindler Oyarzún**, de regreso en su ciudad natal después de larga ausencia, retoma la literatura como una necesidad vital e imperiosa de realizarse. En la década de los ´70 participó en el grupo "Polígono".

EL CUARTO AZUL.

Vago.
Busco un lugar
para enterrar mis huesos.

Los días se diluyen
la ignorancia me consume.
A medida que avanzo
busco el cigarrillo premiado.

Anduve kilómetros después de bailar.
Algunas mujeres se alejan
porque no tengo dinero;
hombres con faldas
se acercan a ofrecérmelo.

Estoy perdiendo cabello.
"El tabaco puede producir cáncer"...
Mi padre dijo:
"En este lado se está mejor".

Autor: **Pedro Vera Rogel**, alumno del Taller desde el año pasado. Su ponencia literaria roza lo onírico, aunque privilegia el acontecer cotidiano con un matiz de ironía y a veces hasta humor negro. Pedro también hace teatro y dibuja, en tanto trabaja duro para continuar estudios superiores.

FRENTE AL ESPEJO.

Bajé.
Las estrellas dormían.
Con la luz de los focos
pude asirme a la pisadera
de la puerta principal
y encajar la llave
en la chapa oxidada.

Abrí la puerta.
El olor a encierro y humedad,
el polvo acumulado por años,
las maderas sin pintar,
añosas y podridas;
la soledad y el silencio
se conjuran para estallar en rebeldía.

Infinito tiempo y esfuerzos invertidos.
Incontables presentes postergados,
como acumulando vida
para ser vivida después.

Y había llegado hasta aquí,
donde jamás quise estar,
con un baúl de momentos no vividos
esperando su oportunidad.

Me saqué la ropa a arañazos,
me miré al espejo a cara lavada.
Lloré y viví mi propio diluvio.

Después de mi propio duelo
me puse de pie.
Sólo entonces soñé el futuro
que iba a comenzar a crear.

Autora: **Sandra Bucarey**, Profesora de Enseñanza Media en Química, Oriunda de la VII Región. Investigadora por excelencia, Sandra está abocada a escarbar la historia literaria en Chile, aunque de paso nos regala este texto donde despoja de ropajes su propio "yo".

OTOÑO.

Tiempo disfrazado de invierno,
enraizado a la humedad y al frío.
Tus hojas se estremecen,
se descoloran y caen.

Los días son largos,
melancólicos, amarillos.
Llegan atrapados en la niebla,
desnudos y con frío.

Con qué visten su cuerpo
los árboles?.
A dónde van a parar las hojas
pintadas por el duende del otoño?.

Una barrida celeste
se enreda
en los dedos de madera
¡Silencio!¡Escuchen!.
Las hojas ya no vuelan.

Autora: **Patricia Lemus**, Dueña de casa, mamá de Ramsés y Paloma. Integrante del coro de la ULA, intenta comunicarse a través de la palabra en poesía y cuento; siendo ésta su primera experiencia escritural.

1:00 a.m.

Dios...
Jesucristo:
quién seas
deja de comulgar en tu sueño invernadero
-escondido-
quítate ese pijama azulado
salpicado de estrellas sordomudas.
Conversemos esta última cena,
con un sorbo de palabras dulces
y un pedazo de pan como florero.

SEÑORA.

Ella,
la semidiosa;
semejante a una chola moderna
regresa a la tierra encantada
por los colores y duendes amables
y el tirano sol absorvente
tal como un dulce barquillo de chocolate
recordando la alegórica niñez,
una adolescencia de besos salpicando
y el hijo enjoyado en su cama.

Autror: **Javier H. Grover Pinto**, de profesión Publicista, alumno del Nivel Avanzado. A pesar de estar dando sus primeros pasos en la literatura, muestra madurez y certeza en sus escritos, constancia y trabajo permanente; herramientas con las cuales es posible augurar para este joven, valioso crecimiento escritural y personal.

LOS SALVADORES YA VOLVIERON.
(De la unidad: "**Sobre la gente rumbosa**")

Ellos hablaban pulcramente de cultura
con un glamour intelectual of people´fine
y ecuaciones de luz se deslizaban cash
sobre un traga monedas arrendado.

Y allí creímos ver a Cristo
bebiendo un Johnny Walker envejecido
escuchando a Judas cantar
un bolero nauseabundo
"face to face".

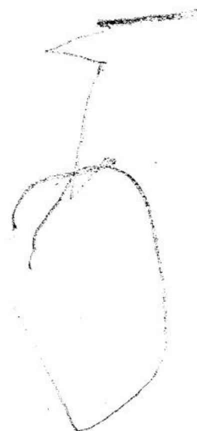
EL NACIMIENTO DEL POEMA.
(De la unidad: "**Ruido de cardos**")

Nací de un golpe de ola
(silencio brotando espuma)
atando girasoles como cajas perfumadas.
Traía luces viajeras al centro del pecho
nubasoles, pararrayos y doncellas diminutas;
también me regalaron
un telescopio dromedario
que marchitaba lunas y peceras.
Así sobreviví sin haberlo recordado
entre artefactos imperfectos
entre ruidos inaudibles
y la terca brisa de este lápiz
sobre un horizonte en blanco.

Autor: **Danilo Pereira**, Biólogo Marino de profesión. Alumno del Taller Nivel Avanzado, tiene a su haber una publicación artesanal. Ha participado en el "Arcoiris de poesía 2000" y otros recitales, tertulias y talleres; por lo que es uno de los alumnos con interesantes proyecciones en el plano literario. Además ha incursionado en la pintura.

CAMINATA.

Caminando la nostalgia
grita su libertad desde las rejas
que dan sombra a su destino;
la vida no ha dado tregua
a la sangre que lo mancha
y la luna que vomita su luz
entre estertores
lo ve entumecerse hasta los huesos de recuerdos.
La caminata va y viene...
los dedos crispados
la mirada pintando de colores
la muralla negra que lo acorrala.
Ninguno es su color, ninguno su número.
Las hojas dirán después
qué vida fue la que quiso vivir
El papel manchará su nombre,
sus raíces
pero se aferra sin dar tregua
a la justicia que no existe
y aunque no lo sepa
sus manos dan pinceladas de libertad
a los ojos que lo observan.
Su boca...
su boca es de acero derretido
y su sangre
nunca manchará el pavimento.



Autora: **Sandra Soto González**, Profesora de Educación General Básica, ingresa al Taller Literario en Marzo de este año. Aún cuando esta es su primera incursión en el territorio de las letras, ha logrado un notable crecimiento en su escritura.

9 Marzo 2000.

Lejanas vestiduras del pasado
desgárrense en microminúsculas partículas.
Desvanéscanse hasta los cimientos,
para que nuevas vestiduras florezcan
en este anagrama sensorial;
para que las energías
amordazadas por los resuellos
palidezcan;
tras los amortajados compases zigzagueantes
de una nueva coraza.

Autora: **Verónica Astorga Berthet**, Dueña de casa y madre de cuatro hijos. En mitad de sus trajines cotidianos; Verónica "se hace el tiempo" para expresarse a través de las palabras, así como también lo hace en la pintura con los pinceles, formas, luces, sombras y colores.

TEXTO V.

¡Lechugas, señora;
cilantro, ajos
y perejil!.
Tu voz se oía cansada
voceando también el toronjil.

No te compré nada.
La prisa estaba
en el living,
sentada pierna arriba
sin dejarme salir.

A ver si un día regresas
con ese gorro de lana,
las botas un tanto sucias
y la sonrisa grandota.

Debí conversar contigo,
vieja de tantos hijos.
Podrá ser que algún día
yo venda también los choclos
y tú estés tan apurada
que ni mi rastro veas
y yo con paso cancino
divague sólo un poco,
gritando de vez en cuando:
¡Le tengo también porotos!.

Autora: **Marcia Palma**, alumna del Taller a partir de Abril del presente año. Dueña de casa y madre de 4 hijos varones; distribuye su tiempo entre el hogar, la familia, los hijos y este afán por recoger la vida en versos, labor que ella asume con entrega, responsabilidad y anhelo de superación.

YO, TÚ, EL.

En esta soledad,
en este frío,
en esta noche,
en esta pobreza;
en esto que no es mío.
Lo único que poseo está por dentro.
Desde este remoto punto
no tengo nada que dar.
Soy como una hormiga
queriendo atrapar el sol.
No tengo donde ir
ni como volver a casa.
Y si quisiera vender este poema
sería como intentar vender la luna,
y si digo que soy pobre,
sería injusto con Dios
porque lo tengo a El,
me tengo a mí,
te tengo a tí.
Es lo único que necesito.

(Santiago, **11 de Abril de 1999)**

Autora: **Javier A. Soto Cárdenas**, es uno de los últimos alumnos en integrarse al Taller. Su talento se muestra de mejor manera en el cuento, género en el que ha obtenido el 1° lugar Concurso Cuentos Essal 1994 y 1° lugar Concurso ENAP (Aniversario Descubrimiento del Petróleo), género cuento 1995.

LÍNEAS CELESTES.

I

Si puedes Señor,
cambiar de lugar las estrellas
alterar mi signo
darle una vuelta a la tierra
que en otro lugar me encuentre
no a Morfeo sino a Diana
y seguido en la mañana
su muerte sea alegre olvido.

II

Entre cartones y goteras
el viejo revisa su horóscopo
lástima que fue ayer el día afortunado
¡cuando terminará esta mala racha!
mejor se incorpora acalambrado
y hostigando sus legañas
llega al bar a mendigar un bigoteado.

III

No emigró mi amor este otoño con los pájaros
todos los juegos del mundo
no pueden hacerme reír esta noche
en que preparo un té
para olvidar que ya nada deseo.

Autora: **Verónica Paredes**, Psicóloga de profesión; su ponencia creativa va por el lado del ensayo y la prosa poética, sin embargo nos permite esta unidad que da cuenta de su quehacer en el área de las palabras.

EL OBSERVATORIO.

Sofía subió a su cuarto, abrió la ventana para sentir el aire fresco de la tarde, respiró profundo y luego se tendió en la cama; miró hacia el techo, se mordió los labios y esbozando algo parecido a una sonrisa; tuvo la visión exacta de su cuarto años atrás.

Cuando era niña y solía entrar a hurtadillas, para estar a solas con los espíritus.

Recordaba la habitación un poco más amplia; de un color rosa opaco que en el techo se oscurecía producto de la humedad. El gran armario repleto de ropa vieja mal oliente, una maleta desgreñada que contenía accesorios que la alucinaban, y en otras habían pelucas, gran cantidad de zapatos y hermosos vestidos, sombreros. E n la otra esquina del cuarto se encontraban algunos libros sin portada, rollos de fotografía, un baúl de madera y cuero muy antiguo que contenía retratos y extrañas cosas que apenas recordaba.

En el centro del techo una lámpara de cuatro ampolletas iluminaba la pieza cuando era necesario, es decir solo de noche, porque de día la gran ventana no negaba el paso de la luz. A los pies de ésta, se encontraba una cama que pocas veces era ocupada y a su lado un pequeño velador completaba el gran observatorio.

Sofía recordó cuando sentándose en el velador de madera sus pequeños pies apenas tocaban el suelo, pero aun así podía ver todo lo que allá fuera ocurría, el comienzo y el fin de la pequeña calle, los autos que pasaban, el ir y venir de los transeúntes.

El observatorio, como le llamaba, era una de las siete habitaciones ubicadas en el segundo piso de las casa, y era en este lugar donde la niña pasaba gran parte del día.

Lejos de los típicos juegos de infantes, no parecía importarle poseer amigos, su temperamento se asemejaba más bien al de un sersereno y extraño, solitaria además, su mirada sombría solía estremecer a algunos niños que intentaban tener algún contacto con ella.

Es que Sofía no era de este mundo, sufría la perfecta agonía de un ser que había perdido algo o alguien en otro tiempo, no sabía con exactitud lo que era, o quién era, posarse en aquella ventana era el ritual del día que le permitía a veces cuando se quedaba hasta muy tarde ver los espectros transitar a su alrededor.

De pronto, unos pasos la despertaron de su trance, lentamente fue recobrando la conciencia, miró a su alrededor, todo estaba tan diferente ahora, todas esas cosas se las habían llevado al sótano,

hubiera querido ir por ellas, para recordar, sentir el aroma enrarecido de su pasado, pero estaba muy cansada...

Apenas había cerrado los ojos para retomar el sueño, cuando de pronto, súbitamente un escalofrío la rodeó por completo, entonces sentándose rápidamente en la cama, pudo observar claramente, como un espectro más bien una niña rondaba la habitación, éste al percatárse que Sofía la atisbaba sin molestia, se acercó lentamente a la joven y susurrando en su oído le dijo, "acércate a la ventana, ya es tiempo que conozcas la verdad".

Sin pensar en lo que pudiera suceder, Sofía fielmente hizo caso de lo que le decía la pequeña silueta que ya desaparecía entre las sombras del cuarto, delicadamente casi hipnotizada por aquél mensaje, se acercó a la ventana.

Un hombre al cual no pudo dejar de mirar, bajó del autobús, éste era más bien delgado, de aspecto varonil, semicanoso, de facciones finas, se podía apreciar que hace días no se afeitaba, tendría un poco más de sesenta años calculó, pero lo más insólito y que llamó su atención de inmediato, fue que el sujeto era perfectamente parecido en los rasgos al hombre plasmado en una vieja pintura que se encontraba en el antiguo baúl.

"Es él" habló para si la joven, " es el mismo hombre de la pintura", un vehículo la distrajo mientras pasaba bajo su ventana.

Cuando volvió la vista para buscar los transeúntes, a aquél que había llamado su atención segundos antes, lo encontró detenido frente a ella del otro lado de la calle, mirándola acuciosamente, le reconoció al instante. Era quien había esperado todos estos años, algo en su memoria se removió por completo y volviendo hacia atrás en sus recuerdos, se vio en una vieja tumba, en un tiempo que no precisaba, y sus lágrimas eran entonces como un goteo de estrellas, en donde su alma y la tierra se unían proclamando la vida del fiel amante, ¡infame muerte! gritó la joven en voz alta, un terrible dolor se apoderó de ella y quebró en llanto.

Quién soy SEÑOR, se decía una y otra vez, ¡quien soy ahora! la sombra de una mujer, un espectro más que habita este habitáculo, el recuerdo de una joven anclado en sus pupilas, se cubrió la cara con las manos y sollozó, estoy aquí, sin ser digna de él. Ahora comprendo todo, he llevado este amor anclado en las entrañas por siglos, nuestro pecado de antaño fue tan solo haber nacido de la misma madre.

Autora: **Lenibeth Salazar**, estudia asistencia social, alumna del Taller Nivel Avanzado. Escribe cuento y poesía, destacándose mayormente en cuento, género en el que le auguramos buenos resultados.

GUERRERO.

Al terminar mis años, siento que la vida no ha sido suficientemente justa conmigo. Siento y creo, que no debí haber matado por la tierra a tantos desconocidos enemigos. No debí haber disparado una bala siquiera, no debí haber luchado una batalla jamás. Siento que me lavaron los sesos y lo mejor de ellos escurrió por los ríos hasta el mar; donde se diluyó con el tantos otros que peleamos esa guerra que creímos ganar...

Hoy debo morir, no porque Dios solicite mi presencia ante él para rendir cuenta de mis obras, sino para no seguir sufriendo de estos dolores que atormentan más mi alma que mi cuerpo, ya insensible a tantas puntadas y calambres, es mi alma, es mi mente que lucha por saber ¿qué cosa mala he hecho para merecer semejante tortura?, sobretodo ahora, a mis años. Cuando era joven y fuerte, lo hubiera sufrido todo, estoicamente como mis genes me lo hubieren permitido, mi raza fuerte es así, no soy yo, no lo busqué, es mi raza.

He preferido morir de noche para no levantar sospechas. Sólo los accidentados mueren de día, del resto, nos lleva la noche a cruzar el gran lago para juntarnos con nuestros ancestros, donde solo he de ponerme a los servicios de mi reina para protegerla y encaminarla de regreso a nuestras tierras.

He decidido morir de noche y Alihuén lo aprueba, y me asistirá. Mi querido nieto terminará mis días, él no lo sabe, pero mi abuelo también murió a mano de mi hacha, claro que de manera más violenta, eran los tiempos, los tiempos distintos donde me tocó vivir.

El Todopoderoso es sabio porque Alihuén no vivió esos tiempos, tiene estampa de guerrero el muchacho y le doy gracias porque sólo tendrá recuerdos del abuelo agricultor, no sabrá de la sangre que reclama mi muerte, sangre de tantos hombres como yo... si al fin éramos todos hombres, humanos, de color distinto y distinto lavado de sesos.

Me llamaron Santos por haber nacido en el mes de los santos, como el día de mi nacimiento era de santa, me llamaron Santos. Mi madre murió quién sabe dónde; padre no tuve nunca y este es un fantasma aterrador que me molesta de noche. Hoy, ayer y tal vez todas las noches de vida que quedan... mi padre cabalgando a la distancia.

Veo su caballo caminar pausadamente sobre la hierba verde de las praderas, lo veo acercarse lentamente, nadie dice nada pero sé que es él, por fin a encontrarme con mi padre, es hora de morir, ¿vienes por mi padre?. Siento la presencia imponente de su porte, a lo lejos se ve grande en su caballo, ha de ser él, no hay duda en eso. Pero al subir el

caballo por la loma donde me encuentro, su figura parece ajena a tanto verdor, su escudería es metálica, apenas logro ver sus largos bigotes saliendo por la celada, sólo veo sus ojos llenos de ira al notar mi presencia, huyo, entonces él se lanza a galope tendido para atravesarme de su lanza, pero dónde está mi padre para defenderme, dónde está él, hasta que caigo en la cuenta que no hay más jinetes en el campo, no hay más caballos que el de este español bajo, mal oliente y de armadura desdentada que atraviesa su lanza en mi pecho, entonces siento la sangre caliente de la herida, estuve herido de muerte una vez y vuelvo a sentir el mismo cosquilleo, el suave dolor del corte, la sangre tibia que brota de mi pecho... entonces despierto y miro a mi alrededor para buscar aquel jinete y darle muerte yo también, porque me niego que sea mi padre. Es que no pude haber luchado contra mi raza, pero también es cierto que es probable que mi raza no sea mi raza o que lo sea a medias, que mi mezcla de razas me hizo un sin raza, lo que ha permitido que matara tanto indio y chileno en los campos... así las cosas, prefiero despertar del todo.

- El Jaí me pidió que lo matará.
- Y cómo lo vas hacer.
- N o sé. Me tinca un hacha, pero la encuentro muy sangrienta.
- Cuenta de tu abuelo.
- El Jaí no tuvo padre, tampoco yo, en nuestra línea de vida no hay padres, sólo abuelos y nietos.

Los guerreros nunca tuvieron padre, como se usa hoy.

- Dicen que mi abuelo fue guerrero. Dicen que mató a muchos con el poder de sus brazos. Dicen que el Jaí morirá sufriendo porque en la cordillera comieron carne de león. Dicen que enterró los oros de un* uinca en el tronco de un árbol en el río Imperial. Dicen que fue más malo que muchos forajidos. Dicen que cuando muera vendrá por sus cosas y nos quedaremos sin nada.

Autor: **Fernando Meléndrez**, es el último alumno en integrarse al Taller Nivel Avanzado. Su definición literaria tiene un mayor desarrollo en el género de cuento, donde narra el universo mapuche del cual forma parte.

4.*

Llovían piedras por los cielos
respirábamos lacrimógenas
y en medio del humo
de neumáticos quemados
con el sabor a olla común
en sus labios
conocimos alguna compañera.

Besábamos y acariciábamos
con los dedos untados de pintura
y detrás de nuestros panfletos
dibujamos un corazón.

Y así nos enamoramos
de alguna compañera
tuvimos hijos
las cosas
no funcionaron con la compañera
y ahora me persigue la policía
por una demanda de pensión alimenticia.
COMPAÑEROS!.

* De poemas para un combatiente que se muere de vergüenza o pequeño homenaje a la "Demos- gracia".

Autora: **Nelson Reyes**, uno de los jóvenes promisorios en la poética local. Ha participado en diferentes Talleres, Paneles y Encuentros. Sus trabajos literarios aparecen en algunas Antologías regionales.

Digitalizado por:
Pedro Leonardo Vera Rogel
Miércoles 8 de febrero de 2017

AUSPICIADORES:

Centro General de Padres y Apoderados
Escuela de Cultura.

Los alumnos de los tres Niveles de Talleres Literarios de la Escuela de Cultura, agradecen sinceramente el apoyo económico y el importante estímulo del Centro General de Padres y Apoderados, gracias al que han podido ver plasmado este sueño artístico y a todos los que nos han permitido este año de crecimiento intelectual y personal.



ESCUELA DE CULTURA Y DIFUSIÓN ARTÍSTICA
PUERTO MONTT
2000